

Los Invisibles

Por: Emilio Orive Plana

Aprovechando que se viene el 1 de Octubre, día internacional del adulto mayor y consagrado por SENAMA en nuestro país, como el mes de las personas mayores, me he permitido desempolvar éste artículo que escribí hace 5 años.

Se dice que la única certeza real que tenemos los humanos es que algún día, al final del camino nos secamos y morimos. Pero como nuestra existencia es la nada misma, como un chispazo en la vastedad del espacio infinito,

nos hemos preocupado o por lo menos intentado hacerlo para que nuestro efímero paso por la vida sea lo más placentero posible. En verdad eso es lo que anhelamos, pero la realidad es otra.

Hace algunos años estuvo de moda la INCLUSIÓN, hasta se dictaron clases magistrales al respecto, sobre la exclusión, discriminación, desigualdad y el respeto a los minusválidos o discapacitados.

Me pregunto si en toda esa cantidad de sustan-

tivos, verbos y adjetivos corresponde incluir a los adultos mayores que enfermos y entumidos de soledad tienen que trabajar, algunos sin techo donde guarecerse del frío, que en los viejos se va a quedando en los huesos por más tiempo y me sigue dando vueltas la discusión tantas veces tramitada por políticos en sesiones rimbombantes: ¿Qué es ser viejo y más encima pobre? O ¿Califica la pobreza para meterla dentro del saco de los derechos humanos?

Algunos se mueren esperando ver incrementadas, un poco que sea, sus jubilaciones miserables que se supone será motivo de alegría y tranquilidad cuando le queda tan poco para descansar en paz.

La jubilación, ¿Les garantiza la felicidad como prometen sus sinónimos: júbilo, jubileo, jubilazo? Y como una burla y corolario, otra bofetada a la dignidad de "los invisibles" :El SERVEL se enteró recién que en el padrón electoral hay 12 mil electores con más de 140 años.

Está bien que haya aumentado la expectativa de vida de los chilenos, pero ¿No será como mucho?

Y más reuniones inútiles para cuantificar al sector pasivo y cuánta plata le costará al erario nacional aumentarles sus pensiones en mil quinientos pesos a las personas" bajo el nivel de la pobreza "y se enfrascan en discusiones eternas, como si la plata fuera a salir de sus bolsillos.

Nuevamente, llegando Octubre veremos gente participando en la gala del adulto mayor, en el gimnasio municipal.

Me gustaría que dicho acto se hiciera en la urgencia del hospital local donde campesinos y ciudadanos esperan días enteros ser atendidos, para devolverse cargando con la bolsa de paracetamol que viene a ser panacea para todos los dolores de la vejez, incluso el de la soledad. Es la oportunidad propicia para preguntarles sobre el buen trato que han recibido en su mes, en ese otro Chile, el de los bio-equivalentes y genéricos, en un sistema perverso que los homenajea una vez al año para que las autoridades de turno se feliciten y aplaudan entre ellos por la labor cumplida con platas ajenas, pavoneándose frente a la comunidad que solo mira, escucha y calla con impotente complicidad.